

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: El Señor es mi refugio -*

*Salmo 61*

*(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Salmo 61:1-9

#### **Dios escucha mi oración**

David está en una situación extremadamente angustiada. Se cree que este salmo fue escrito cuando David escapó por poco de sus perseguidores en el desierto rocoso. En su necesidad, suplica a Dios y pide ayuda. Es como un grito: "¡Oh Dios, escucha mi clamor y atiende mi oración!" (v.1, NVI). David conoce que: Por Dios puedo activar la "llamada de emergencia". Él recibe mi llamada. En él me dirijo a la persona adecuada. Me conoce a mí y a mis circunstancias.

Mucha gente en la Biblia ha actuado igual que David. Cuando el pueblo de Israel en Egipto estaba en gran angustia, cautivo y severamente oprimido, clamaron a Dios por ayuda. El Señor escuchó y respondió: "Bien he visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores; pues he conocido sus angustias. Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha" (Éx. 3:7.8; lea Éx. 2:23-25; 14:13.14.29.30).

Dios no se queda de brazos cruzados cuando sus hijos están necesitados. A menudo interviene de manera sorprendente. Por ejemplo, leemos sobre esto en un informe sobre Abías, el rey de Judá, cuando fue atrapado en violentos ataques enemigos. Fueron "atacados por delante y por detrás. Entonces clamaron al Señor ... . Y cuando clamaron, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá" (2.Cr. 13:14.15).

Cualquier cosa que quiera oprimirnos, constreñirnos o cautivarnos, tenemos una opción de victoria con Jesús, viniendo y pidiéndole ayuda, porque "el Señor me escucha cuando lo llamo" (Sal. 4:3; comp. Sal. 34:6.17; Is. 65:24).



---

---

---

---

---

---

---

---

## Día 2

### Salmo 61:1; 2.Crónicas 14:8-11

#### **Nadie puede ayudar de la manera como lo hace el Señor**

"Señor, sólo tú puedes ayudar, como ningún otro, en la batalla entre un hombre poderoso y un hombre débil" (2.Cr. 14:11a, trad. libre). Así el rey Asa exclamó cuando se enfrentó a un ejército mucho más fuerte que el suyo. Se podría haber resignado ante esta situación sin esperanza. Pero puso su confianza en el Señor superior: "¡Ayúdanos, Señor, nuestro Dios, porque confiamos enteramente en ti! Confiando en ti, hemos enfrentado esta superpotencia. ¡Tú, Señor, eres nuestro Dios! ¡Nadie puede hacer nada en tu contra!" (2.Cr. 14:11b, trad. libre). Asa no pensaba sólo en la situación amenazante. Pensó en Dios Todopoderoso. ¿Hay algo demasiado exigente para Él? (Lea Sal. 89:8-13.)

Tal vez alguien está en una situación difícil que, a pesar de muchas oraciones, no cambia. Algunos han estado orando por parientes durante mucho tiempo. Parece imposible para ellos abandonar su oposición al evangelio y tener confianza en Jesús. También podemos estar orando por la liberación de una pasión mala, de hace tiempo, pero no logramos despegarnos de ella. ¿Se han evaporado las oraciones en el extenso universo?

La Palabra de Dios nos asegura: Dios nos escucha. Incluso aunque las paredes parezcan tan gruesas, nuestros gritos y lamentos llegan a su corazón. Está con nosotros en los apuros. No sabemos cómo y cuándo intervendrá. Pero lo que el Señor quiere enseñarnos en la miseria, es más grande y más importante que desvelar lo que nos parece incomprensible. La oración es la puerta de salida de la prisión de nuestras preocupaciones. Dios puede convertir las circunstancias en bendiciones para nosotros. Para Él, nada es imposible. (Lea Sal. 135:6; Jer. 32:17.27.)



---

---

---

---

---

---

---

## Día 3

### Salmo 61:1.2; 2. Corintios 1:2-4

#### ¡Díselo al Padre Celestial!

David, en su posición atacada, sufre no sólo por la distancia al santuario. También parece haber perdido el conocimiento de la cercanía de Dios, que canta con tanta confianza en otros lugares (Sal. 145:18). La fe en Dios puede ser quebrantada profundamente, pero es notable que David, por su parte, no se retira decepcionado de Dios ni deja de orar. Él dice: "Escucha, Dios, te llamo". Eres mi Dios, el único que puede ayudarme. David ora, contrariamente a sus propios sentimientos, pero en el conocimiento de un Señor que se preocupa por él (comp. Sal. 40:17).

El pastor Konrad Eisler cuenta: "Tengo una familia grande. En el pasado, cuando los niños todavía estaban en casa, a veces convirtieron su linda comunión en rivalidad, y se pusieron uno contra otro. Se arrojaron cubos de juguetes de construcción, sin respeto a las palabras escritas en el cuadro que rozaron en la pared: "Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!" (Sal. 133:1). Pero cuando todos se echaron sobre su hermano más joven y débil, éste sacó su arma más fuerte: su grito: "¡Se lo digo al padre!" Nada era tan eficaz y creando paz sin armas, como esto: "¡Se lo digo al padre!" No importa en cuál conflicto estemos, no importa cuán lejos parezca Dios, dejémos inspirarnos con este ejemplo: "¡Díselo al Padre!"

Jesús también nos alienta a contar con nuestro Padre Celestial: "Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis" (Mt 6:8b). El camino hacia Él está abierto para nosotros a través de Jesús. "Yo soy el camino ...; nadie viene al Padre, sino por mí" (Jn. 14:6). Jesús da a sus seguidores, a quienes ha elegido, una promesa especial: "... para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, Él os lo dé" (Jn. 15:16b).



---

---

---

---

## Día 4

### Salmo 61:2; Mateo 14:25-33

#### Mirar al Señor y confiar en Él

¿Quién no entiende lo que David dice: "Mi corazón desmaya"? El miedo entra en nosotros cada vez que estamos indefensos ante una situación, porque aparentemente estamos impotentes a merced de ella, y ya no podemos controlarla. No sólo David sabía de tales crisis. Los discípulos de Jesús también experimentaron momentos difíciles, por ejemplo esa noche durante la tormenta en el mar de Galilea. Su miedo a la muerte creció, cuando cayeron en la opinión errónea de que un fantasma venía a encontrarse con ellos sobre el agua. Era de gran importancia para ellos, cuando Jesús se dio a conocer y les dijo: "Tened ánimo, yo soy; no temáis!"

Como resultado, Pedro ya no quería permanecer en el barco tambaleándose; más bien en el mar rujiente – pero con Jesús! Porque Jesús lo llamó, Pedro dejó el bote, y entonces sucedió el milagro: ¡El agua lo acercó! Pedro fue directo hacia Jesús. Pero las olas espumosas poderosas cautivaron su mirada, y comenzó a hundirse. Jesús lo sostuvo, lo trajo de vuelta al barco, y finalmente calmó la tormenta.

Jesús no siempre termina nuestras tormentas cuando lo anhelamos. Pero nunca nos deja solos. Nos consuela, nos sostiene, nos fortalece o nos da una paz profunda e incomprensible. "Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Jn. 16:33). Por esto estamos cada vez llamados a apartar la vista de lo que nos asusta, y mirar hacia Jesús (lea He. 12:2; comp. He. 11:27). Con este fin, queremos animarnos unos a otros: "Ante el futuro incierto, en las situaciones irremediables, en los días desesperados, en las horas espantosas: ¡Confíen en Dios!" (H. Brauning).



---

---

---

---

---

---

---

## Día 5

Salmo 61:3.4; Isaías 50:10

### **Pongamos todo en las buenas manos de Dios**

"Desde los confines de la tierra te invoco, pues mi corazón desfallece." El hecho mismo de que uno pueda llamar de esta manera, significa un alivio para nuestro corazón y nuestra mente. Con Dios, siempre estamos en la dirección adecuada. Es el "experto" para todas las preguntas y necesidades de nuestras vidas. Como un niño indefenso, que se dirige al padre y busca su mano fuerte, podemos hacer uso de su "ayuda experta". Por eso, en tiempos turbulentos, el desánimo y el pesimismo no tienen que prevalecer. Las situaciones, que nosotros no podemos calcular, para Él no son un problema. Podemos confiar en él y en su buen liderazgo, sin reservas.

Las manos de Dios son más fuertes que cualquier cosa que nos alcance y pueda tirarnos hacia abajo. "Yo soy el que hizo la tierra y creó a los hombres en ella. Yo soy aquel cuyas manos han extendido los cielos, y he nombrado a todo su ejército de estrellas" (Is. 45:12 trad. libre; comp. 2.Cr. 20:5,6). ¿No debería este ingenioso Dios y Creador también llevar a buen fin cualquier asunto, en que nos encontremos nosotros?

David aplica su conocimiento en medio de las circunstancias opresivas y ora: "¡Llévame a la roca que es más alta que yo!" (v.3b). ¡Llévame tú! Así pone sus asuntos en las manos de Dios. Lo que es demasiado grande y demasiado pesado para David, Dios lo puede manejar y conducir a una buena meta. Un consejo similar e importante en el libro de Job dice: "Si se tratara de mí, yo apelaría a Dios; a Él expondría mi caso. Él realiza maravillas insondables, portentos que no pueden contarse" (Job 5:8, NVI; comp. Sal. 10:14; 31:5; Jn. 3:35).



---

---

---

---

---

---

---

---

## Día 6

### Salmo 61:2; Proverbios 18:10

#### Me pone sobre base firme

"Mi abuelo era un hombre ocupado. Era misionero, médico, escritor, predicador laico, padre y esposo. Pero siempre parecía ser capaz de hacer frente a todo lo que se iba a hacer, y todavía había tiempo para relajarse, reír, jugar o sentarse con amigos o familiares y hablar. De niña, cada vez que lo visitaba y bajaba a la sala para desayunar, lo encontraba con la Biblia en su regazo o en oración de rodillas frente a su mecedora. El dicho en el cuadro en mi habitación de vacaciones permanece inolvidable: 'Si enmarcas tu día con oración, es como coser un dobladillo en una tela: evita que se deshilache.' Mi abuelo era la mejor prueba de esto."\*

David ora y recurre a Dios. Su petición es: "¡Álzame a la roca segura; no puedo alcanzarla, es demasiado alta para mí!" (Sal. 61:2, trad. libre). ¿Cuál es su deseo detrás de esta perífrasis? Podemos interpretarlo de varias maneras:

1. *David utiliza la metáfora de la roca para ilustrar su deseo de un apoyo firme.* La solicitud también podría expresarse como: "Dame tú, lo que yo mismo no puedo conseguir, una base firme, para que ya no me desanime" (H. Lamparter). ¡Cuántas veces en su vida David estaba oprimido o huyendo! Durante años tuvo que huir de Saúl (1.S. 23:14,15). Su hijo Absalón también tenía la intención de eliminarlo (2.S. 16:11-14). En el Salmo 40, David comparte su experiencia de que Dios ha correspondido maravillosamente a su ruego por apoyo firme: "Se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos." (S. 40:2; comp. Sal. 27:5).

\* Así describe Gigi Graham Tchividjian, hija mayor de Ruth y Billy Graham (evangelista), su abuelo orante.



---

---

---

---

---

## Día 7

### Salmo 61:3; Isaías 26:4

#### Llévame a la roca segura

"¡Álzame a la roca segura; no puedo alcanzarlo, es demasiado alto para mí!" (Sal. 61:2; trad. libre).

2. *David usa la metáfora de la roca para expresar su deseo de estar cerca de Dios.* En la Biblia, muchas veces, Dios es comparado con una roca. "Él es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos. Dios es fiel; no practica la injusticia. Él es recto y justo" (Dt. 32:4; comp. 2.S. 22:2; Sal. 42:9). Dios mismo es la roca sólida, la base firme de la vida. Es confiable e inquebrantable en su fidelidad, amor y justicia.

Pero, ¿cómo uno puede llegar a la cercanía maravillosa de Dios por su propia fuerza? El Dios eterno es demasiado alto, demasiado grande. Aún el creyente depende de que Dios lo "reciba" y lo "restaure" a su comunidad. Podemos contar con esta bondad. "El santo nunca está tan lejos de Dios que Dios no pueda oírlo. Nunca está tan abajo que el brazo de Dios no pueda alcanzarlo" (B. Peters).

3. *David utiliza la metáfora de la roca para expresar su deseo de salvación permanente.* Moisés ya asocia con la roca la idea de la salvación: Israel "abandonó al Dios que lo hizo, y menospreció la Roca de su salvación" (Dt. 32:15b). Ni en la Antigua ni en la Nueva Alianza una persona puede lograr la salvación en el juicio por su propia fuerza (comp. Sal. 31:1-5; 1.Jn. 4:9).

Dios quiere darnos Su presencia y Su salvación eterna. Se regocija cuando le pedimos que lo haga. Una bendición del apóstol Pablo expresa esta petición: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amen" (2.Cor. 13:14).



---

---

---

---

---

---

---

## Día 8

### Salmo 61:3; 91:1,2,9

#### **Eres para mí como una torre fuerte**

Ya en la época de los jueces, los israelitas conocieron impresionantes castillos con torres (p.ej. Jue. 9:51,52). Las excavaciones arqueológicas muestran, que había una muralla con 11 torres alrededor de la ciudad antigua de Mizpa (1.S. 7:5-12). Las torres se utilizaban a menudo para fortificar las murallas de la ciudad. También fueron construidas con fines de defensa o utilizadas como refugio. La mampostería masiva demostró fuerza y protección. ¡Tenemos aquí una metáfora impresionante sobre Dios, el Todopoderoso, quién es nuestro refugio! Quiere darnos valor, confianza y fuerza y muestra claramente que en la presencia de Dios estamos en un refugio seguro.

Una vez se le preguntó a Hudson Taylor\* si siempre estaba consciente de la presencia de Dios. "No", respondió, "pero Él está a mi alrededor, tal como las paredes de una casa rodean a su habitante. Si vivo en una casa, también estoy a salvo mientras duermo en ella, sin ser consciente de esto."

"Tú eres mi refugio." Dios nos ofrece un camino de escape directo hacia su presencia, especialmente cuando ya no vemos una salida o estamos afligidos por todos lados. "El Dios sempiterno es tu refugio; por siempre te sostiene entre sus brazos" (Dt. 33:27a NVI; lea Sal. 36:7; 71:1-7). A través de la conversación con Dios, en David crece la confianza que lo fortalece y le da fuerza para avanzar, incluso en caminos empinados y peligrosos. Es como un estímulo para atreverse a hacer nuevas cosas para Dios.

A veces esta fuerza interior tiene un efecto contagioso. Otras personas también están recuperando esperanza y nuevo coraje. Qué bendición cuando esto sucede entre nosotros. "Bendito el hombre que confía en el Señor y pone su confianza en él" (Jer. 17:7 NVI).

\* Fundador de la Misión en el Interior de China, ahora conocida como OMF (Overseas Mission Fellowship).



## Día 9

Salmo 61:5; 65:4

### En su presencia somos cambiados

"Donde tú vives, yo también quiero quedarme para siempre, allí, en tu santuario" (Sal. 61:4a trad. libre). El orador no desea nada más que vivir cerca de Dios. La presencia de Dios es presencia de su gloria y santidad. Excluye al pecado, y por eso este debe ser arreglado (comp. Is. 1:16-18; 1.Jn. 1:5-9). Hay consecuencias visibles si una persona se compromete a ella. Pablo desarrolla: "Vemos la gloria de Dios como en un espejo, y al mirar la imagen del Señor, todo nuestro ser se transforma de tal manera que llegamos a ser más semejantes a Él y recibimos cada vez más parte de Su gloria. Esta transformación es la obra del Señor; es la obra de su Espíritu" (2.Co. 3:18 trad. libre).

Dora Rappard\* respondió a la pregunta sobre el cambio visible en su vida: "No es difícil para mí responderlo, porque suena como un himno en mi corazón: '¡Vivo en ti, Señor Jesús, y tú en mí!' Jesús me prometió esto. La causa de mi gozo es el conocimiento de la presencia de Dios en mi vida."

Este conocimiento de la presencia de Dios en nuestra vida nos ayuda a no sucumbir a las pruebas. En los momentos de tentación, podemos recordar la santa y poderosa presencia de Dios y remitirnos a Su poder dentro de nosotros. Una poeta nos transmite su experiencia con las siguientes palabras:

*"Si el pecado me tienta, Satanás me insulta; me escondo callado por detrás de Jesús. Él ha intervenido; yo estoy dispensado. Me ha justificado mi querido Jesús."\*\**

Nuestro Señor nos entiende tan bien...! y puede ayudarnos porque ha estado expuesto a pruebas como nosotros, y en ellas permaneció obediente al Padre (lea He. 2:18; 4:15).

\*Poeta de numerosas canciones (1842-1923), esposa de Carl Heinrich Rappard, quien era líder de la Misión de Peregrinos en San Chrischona (Suiza)

\*\*Trad. libre de un coro de Rosalie Amstein (1846-1923)



---

---

---

---

## DÍA 10

### Salmo 61:4; 84:4,10

#### Decisiones de muchas consecuencias

"Pensar en la presencia de Dios es lo primero que debemos hacer para que su presencia sea una fuerza creativa en nuestra vida" (A. Löschhorn\*). Su presencia en nosotros despierta nuestro deseo de mantener constantes relaciones con Él. Así lo leemos en el Salmo 84: "Señor, vale más pasar un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Prefiero cuidar la entrada de la casa de mi Dios que habitar entre los impíos" (v.10 NVI).

Para el orador nada puede reemplazar en absoluto la comunión perfecta con Dios. Que reciba tantas ofertas lucrativas de provechos y privilegios: no quiere saber nada de ellos si lo separan de Dios. Incluso si estaría parado sólo en la "entrada del santuario", la vida en la presencia de Dios sería incomparablemente mejor que una vida a la que "todo el mundo" aspira. Él anhela una vida que provenga de la verdadera fuente de vida, que es también la fuente de gozo duradero. En este sentido, también entendemos la petición de David: "Anhele habitar en tu casa para siempre, y refugiarme debajo de tus alas" (Sal. 61:4 NVI).

Siglos antes, Moisés tomó una decisión similar. Como un príncipe rico y altamente dotado, no se dejó engañar por los tesoros de Egipto, sino que había reconocido la riqueza en Dios. La epístola a los hebreos señala: "Moisés prefirió sufrir con el pueblo de Dios, que entregarse al deleite efímero del pecado. El oprobio que tomó sobre sí - el mismo oprobio que Cristo tenía que soportar - , significaba para él más que todas las riquezas de Egipto, porque su mirada estaba dirigida a la recompensa que Dios le proporcionó" (He. 11:25,26 trad. libre).

¡Señor, cuida de mis deseos y decisiones! (Lea Sal. 16:1,2; Fil. 4:7.)

\* Albert Löschhorn (1904-1976), pastor y autor suizo.



---

---

---

---

---

---

---

---

## Día 11

### Salmo 61:4; 57:1

#### A la sombra de sus alas

Después de las impresionantes metáforas de *la roca* y *la torre*, en el versículo 4b David utiliza la imagen de *las alas* abrigadoras. Nos acordamos de la impresión pacífica a la vista de un pato que abriga sus polluelos bajo las alas protectoras. En la Biblia encontramos esta vívida comparación en varios contextos. Jesús habla de una gallina que quiere juntar sus polluelos bajo sus alas. Es un recuerdo de los esfuerzos de Dios por llamar a su pueblo a sí mismo; pero Israel no quiso oír (Mt. 23:37).

El profeta Malaquías da una visión consoladora en el nombre de Dios: "Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia, y en sus alas traerá salvación" (Mal. 4:2). La NVI interpreta las "alas" del sol como sus rayos. El que teme a Dios es salvo en su luz, en la justicia dada por Él (comp. Ro. 4:5). Esto también nos hace pensar en las alas de los querubines sobre el arca del testimonio, que estaba en el santuario del templo (Éx. 25:20).

David quiere morar con Dios y estar a salvo bajo sus alas. Agradecido, manifiesta en otro salmo: "¡Cuán precioso, oh Dios, es tu gran amor! Todo ser humano halla refugio a la sombra de tus alas" (Sal. 36:7 NVI; comp. Sal. 63:7).

Una oración del siglo 19 puede ser una sugerencia para nuestra propia oración: "Oh Señor, ... tú me creaste para ti. Llévame contigo en tu caminata. Te sacrifico mis deseos, debilidades, planes y opiniones que me mantienen alejado de ti y me echan atrás. Quiero ser lo que tú quieres que sea. Como el reloj de sol está definido por el sol, yo también quiero ser determinado solo por tí. Me entrego a ti por completo."



---

---

---

---

---

---

---

## Día 12

### Salmo 61:5; 22:25

#### ¡Prometido!

"Oye, o Dios, mi clamor! A mi oración atiende! (V.1) ... Porque tú, oh Dios, has oído mis promesas. Me has dado parte de la herencia destinada a aquellos que respetan tu nombre" (V.5 trad. libre). "David siente que Dios maneja su vida con gran poder, y esto le permite expresar tanto su lamento como su anhelo. A menudo Dios ya había oído sus votos. Una vez más, David se había entregado a Dios, y siempre Dios le había respondido. Esto le da la seguridad de que las dificultades actuales serán superadas" (D. Schneider).

Es sorprendente cuán en serio el Dios viviente toma las promesas humanas. Por lo tanto, nadie debe prometer irreflexivamente algo frente a Dios. Nuestras palabras y nuestras vidas no le significan igual. "Cuando un hombre haga un voto al Señor, o bajo juramento haga un compromiso, no deberá faltar a su palabra, sino que cumplirá con todo lo prometido" (Nm. 30:2 NVI; comp. Gn. 28:20-22; 31:13; Sal. 50:14). ¡Cuánto más nosotros, los humanos, podemos esperar que Dios guarde sus promesas!

Dios prometió a David un reino persistente y una herencia eterna (lea 2.S. 7:12-16). Dios no "desheredará" a David, porque mantiene su promesa: "No dejaré de amarlo, y no cancelaré las promesas que le hice. No, no quiero romper mi pacto, ni retirar una sola palabra de lo que he hablado. Una vez juré a David, y en mi santidad no puedo mentir" (Sal. 89:33-35 trad. libre). Por eso David puede estar seguro. Nadie puede impedir lo que Dios ha prometido. ¡Las promesas de Dios no son en vano! Él cumple con lo dicho. Nosotros también podemos confiar en esto (comp. Sal. 33:4).



---

---

---

---

---

---

---

---

## DÍA 13

Salmo 61:6,7; 40,11

### Oración por el rey

David conoce la maravillosa promesa de Dios para su reino, y ora por la preservación y la continuación de la misma. Esto no es incredulidad, sino su humilde valentía de fe.

- David no reclama el don de Dios, como si Dios *tuviera* que actuar misericordiosamente en él. También vemos este comportamiento en Daniel. Conocía y creía en la promesa de Dios de que el cautiverio en Babilonia estaba limitado a setenta años (Dn. 9:2). Al final de ese período, sin embargo, sabía que no tenía derecho a su cumplimiento. Se arrepintió y se atuvo a la misericordia de Dios (Dn. 9:3,18,19).

- David se conoce a sí mismo y es consciente de que sólo tiene un futuro si Dios lo protege con Su bondad y fidelidad. En otra oración testifica: "Por cuanto el rey confía en el Señor y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido" (Sal. 21:7; comp. Sal. 52:8). David necesita a Dios, para su vida privada y para el desempeño de sus deberes como rey. Es una dependencia que fortalece y elabora su relación con Dios. A sus discípulos, Jesús dice: "Permaneced en mí y yo en vosotros. ... ; porque separados de mí nada podéis hacer"(Jn. 15:4a,5b).

Al mismo tiempo, la oración de David dirige a los demás a orar por el rey y por el desempeño de su ministerio. Salomón también actúa de tal manera: "Oh Dios, otorga tu justicia al rey, tu rectitud al príncipe heredero. Así juzgará con rectitud a tu pueblo y hará justicia a tus pobres. ... Que se ore por él sin cesar; que todos los días se le bendiga" (Sal. 72:1,2,15b).

Esta solicitud sigue siendo relevante hoy en día. Pablo lo entrega al cuidado personal de todos los cristianos a interceder ante Dios por el gobierno y por los responsables del país (lea 1.Ti. 2:1-4).



---

---

---

---

## Día 14

### Salmo 61:6-8; 29:10,11

#### Dios es Rey

"Añadirás días a los días del rey; sus años sean como generación tras generación. Que sea para siempre entronado ante el rostro de Dios" (Sal. 61:6,7a). La oración por el rey tenía una dimensión especial en Israel desde el principio. El plan de Dios para su pueblo era una teocracia. Sólo a petición urgente del pueblo, Dios mandó al juez Samuel que ungiera a un rey (1.S. 8:22). Después de la desobediencia de Saúl, Dios nombró rey al pastor David, que era un hombre conforme a su corazón (Hch. 13:22). La mano preservadora de Dios estaba puesta por encima del reinado de David para protegerlo.

"Sin embargo, el rey, cuyos años serán como generación tras generación, debe ser mayor que David. Es el hijo de David, el Mesías, el Ungido" (B. Peters). Su reino no tendrá fin, como se promete en Lc. 1:33. Desde un punto de vista humano, David probablemente sólo podía imaginar una cadena ininterrumpida de descendientes, y solo vislumbrar el don aún mayor de Cristo. Pero Dios cumplió Su promesa en Jesucristo, que posee la realeza eterna (comp. Sal. 145:13; 2.Ti. 4:18; 2.P. 1:10,11). Al entrar en Jerusalén, el pueblo aclamó a Jesús: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro Padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!" (Mr. 11:9b,10).

Aunque David aún no podía tener este conocimiento que hace nuestras vidas tan ricas, su corazón estaba lleno de alabanza. "Él quería cantar la alabanza de Dios en todo momento y mantener fielmente sus votos. Aquel que anhele la cercanía de Dios, puede estar seguro de ser atendido. La roca de la gracia lo sostendrá, especialmente si se conoce como bajo el cetro de Cristo, el Rey de Dios" (H. Brandenburg).



---

---

---

---

---

---

---